

Más acá todavía, están los poetas para quienes el nuevo espíritu renovador de la época, va perfilándose, libre de las oscuridades con que se insinuara, desvirtuado por el fuerte prejuicio del burgués. Tal vez si ellos mismos empiezan a desprenderse del fondo de las clases explotadas.—América es toda una masa de pueblos explotados donde los explotadores latifundistas y burgueses, son casi todos de espíritu y de raza extranjeros y en vez de marginizarse dentro de la aristocracia del arte puro, descienden hacia la fuerte y ruda belleza del trabajo y del trabajador, donde siempre tornasola la esclavitud y la miseria.

Serafín Délmar da con su libro *Radiogramas del Pacífico* una de las más altas voces orientadas hacia una estética económica. Con todo: el libro que citamos, no es un libro de índole esencialmente proletaria; ya que la tendencia del poeta le sitúa en el plano universalista, acaparador de emociones cósmicas y cantor del Hombre, creador máximo de la maravilla. Así muchos de sus poemas en este libro. Pero muchos también, los más, poseen el sentido vasto de la multitud y penetran al dolor mismo de la masa. Su poema *Frente al mundo* tiene esta concepción humana y metafísica, distanciada por esto de la mente proletaria.

N O S O T R O S
los hombres—los hombres,
tambaleándonos de esquina en esquina.

Nosotros—
los miserables afiches del hambre,
izados en cinco continentes enredamos puentes
a las distancias.

Postes y miradores—el tiempo
resbala precipitado en los sentidos

líneas al futuro sin estación

todas las primaveras en un cesto
por sólo diez centavos—ausente de los ojos.

los niños espurgando su miseria en el sol
que lame la tierra—se tiñen la boca de
e s p e r a n z a

el violín de las costillas afinado por el viento
derrama la emoción de la luz que se arrastra
ladrando a todos los costados

el paisaje, máscara del dolor.

En la noche emergen sombras dislocadas—
rombo de tumbos
pasea el h o m b r e.

En el vientre de las mujeres
que pudieron ser madres,
crece el derecho de matar,
arborecido—en sus raíces
duerme la PESTE

¿quienes muerden?
LA PESTE LA MISERIA EL HAMBRE
cinema arrancado
y frente a mí

yo
amarrado en un rincón
las cabelleras de mi pipa se quejan.

Llegan los hombres,
los cristos,
flechas del pensamiento,
sonríe en su tragedia la HUMANIDAD.

Pobres cristos—
los ojos en los árboles colgados como frutos,
sostenían la noche.

La noche que mecía sus cadáveres con las últimas
estrellas que picoteaban la mañana.

Detrás de *Radiogramas...* vienen sus nuevos poemas revolucionarios. Son la superación estética y la captación más real y justa, de la misión social del poeta. El hombre es una trayectoria de rectificaciones hasta llegar a su culminación.

Serafín Delmar es un hijo de la tierra y ha sentido la voz fraterna del campesino indígena de América. Su voz tiene la fuerte emoción de la hora que se aproxima. El menos lírico y el de más fuerte contextura estética e ideológica en la nueva generación, disciplina sus posibilidades artísticas a un objetivo, y todos sus poemas tienen hoy la expresión ingenua del hombre no contaminado con la podredumbre de la civilización burguesa, y la llamarada de su rebeldía retadora. Veamos *Himno a la Tierra*.

Campos de humaredas rojas,
brinca el sol como si la tierra fuera ya libre.
El viento pasa cantando por todas las puertas
y lleva en sus cuerdas lágrimas templadas
como balas.

La pampa verde frutecida,
con flores silvestres donde el cielo es pequeño.
Tendida largo a largo como el canto de un
pájaro,
procrea en su vientre el himno de la semilla
donde descansa la fátiga de nuestro Regimiento.

Frente crecen los árboles solitarios,
sin más ayuda que su esperanza.
Desde el horizonte espíamos los soldados tu fé
fértil de entrega al hombre.
Vigilando nuestras carabinas que los ladrones se
asomen,
junto al día llevamos la sangre para decorar el
último cartel de nuestra tristeza proletaria.

Bien la tierra sacude su cabellera de montañas,
y como otro soldado se saca desde el corazón,
ondas de alegría bañadas en la revolución,
para esas mujeres sacrificadas que esperan el
retorno de sus hijos muertos.

Calle del Universo es la tierra,
donde se encuentran todas las latitudes
y donde todos los hombres nos identificamos
en un solo destino.

Anudados en esta hora roja,
la miseria levanta la cola como un potro espulado.

Hay pan en los campos.
Esos niños, esos niños de mañana,
cómo llorarán al recordarnos miserables.
Sufrimos tanto!
que apenas el tiempo nos lame con su piedad
de buey

Estamos siempre atentos,
abrazando nuestro fusil,
fuerte, más fuerte que la vida—
Qué buen compañero es este fusil!
Cada vez nos enseña que se devuelve la tierra
a quien la necesita.

Esas pequeñas campesinas
vagabundas,
que lloraron por siglos.
H o y
cantan y bailan, porque se les quiere reventar
el corazón de alegría.
De sus cuerpos que huelen a tierra llovida
saca la noche la estrella anunciadora de la
guerra en las Indias.

De Norte a Sur la conciencia está en huelga,
esperando el momento que rompan las trompetas
agrarias el silencio de los A n d e s.

(Concluirá)

Magda Portal